

**LAS TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA EN PORTUGAL Y ESPAÑA:
MIRADAS ENCONTRADAS**

Gregorio Sabater Navarro

Universidad Autónoma de Madrid

Dentro de los estudios sobre las consecuencias de la revolución portuguesa de 1974, diversos autores; aunque no muy numerosos, se han encargado de profundizar en las interrelaciones que este acontecimiento desencadenó en el contexto socio-político peninsular. El politólogo americano Samuel P. Huntington consideró que la revolución lusa fue el inicio de lo que ha venido a denominar «tercera ola de democratización»¹. Una ola que no tardaría mucho tiempo en arribar a España.

La interdependencia ibérica que fundamenta la idea de las *miradas encontradas* en nuestras respectivas transiciones, no se circunscribe a la modernidad, tal como han demostrado autores de la talla de Hipólito de la Torre al hablar de dos países que no sólo comparten un mismo espacio geográfico, sino estructuras sociales, realidades culturales y hasta construcciones políticas. Varios siglos de convivencia y vecindad; si obviamos la existencia hasta de unos orígenes que, si no comunes, si son plenamente relacionables, explicarían los sucesivos paralelismos que tanto España como Portugal han vivido con el transcurrir de los siglos.

Hipólito de la Torre llega a plantear la posible existencia de historias paralelas en el devenir de ambos Estados. Y es que la presencia de una realidad global propia de la Península Ibérica se percibe con bastante claridad desde una perspectiva

¹ HUNTINGTON, S. P.: *The third wave. Democratization in the late twentieth century*, Norman, OK, University of Oklahoma Press, 1991.

internacional². Otros autores comparten la misma interpretación, tal es el caso de Josep Sánchez Cervelló, al afirmar que las historias de los países ibéricos son casi sincrónicas y con un cierto y evidente paralelismo, a pesar de que lógicamente, sus realidades nacionales no son idénticas y muestran sus respectivas particularidades³.

Teniendo en cuenta esta realidad peninsular, es perfectamente comprensible que acontecimientos del calado del 25 de abril y el complicado periodo al que dio inicio, afectaran a un país como España, inmerso en plena crisis económica internacional, con un líder en plena decrepitud, sufriendo el incremento de los movimientos opositores y el aislamiento y anquilosamiento de su régimen.

Diversos historiadores han analizado desde este lado de la frontera las influencias concretas de la Revolución de los Claveles en determinados ámbitos de la política y de la realidad hispana del momento. Josep Sánchez Cervelló, Encarnación Lemus o Juan Carlos Jiménez Redondo, han diseccionado en muchas de sus obras cómo y en qué grado quedaron afectados distintos compartimentos de la sociedad española, llegando prácticamente a una conclusión casi unánime. Si para Encarnación Lemus no es posible entender la transición española sin contemplarla precedida por los acontecimientos vividos en Portugal y en Grecia; además de la efectos de la distensión internacional⁴; para Josep Sánchez Cervelló el golpe de Estado portugués fue fundamental para lograr la transición hispana⁵, mientras que para Jiménez Redondo, lo

² TORRE, H. de la: «Portugal y España: ¿Historias paralelas?», en DE LA TORRE, H. y VICENTE, A. P. (coords.): *España- Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, p. 135.

³ SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: «Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas», en DE LA TORRE, H. y TELO, A. J. (coords.): *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*, Editora regional de Extremadura, 2001, p. 143.

⁴ LEMUS, E.: *En Hamelin... la Transición Española más allá de la frontera*, Septem Ediciones, 2001, p. 78.

⁵ SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Editorial Nerea, 1995, p. 263.

ocurrido al otro lado de la frontera tendría una fuerte repercusión en la política interna española en el sentido de constituir un acelerador de las demandas democratizadoras⁶.

Pero descendiendo hacia un plano más específico dentro del magma de afecciones que este acontecimiento desencadenó, ante la limitación de espacio que conlleva esta comunicación, nos plantearemos de forma concreta en qué medida afectaron los sucesos revolucionarios lusos a un segmento determinado de la oposición española, concretamente a la simbólica oposición conservadora.

Dentro de la oposición política al régimen franquista, además de las potentes fuerzas de izquierda; representadas fundamentalmente por el PCE, y en menor medida durante aquellos primeros años por el PSOE, también nos encontramos con una representativa oposición de cariz conservador, que desde posturas democristianas o monárquicas, vinieron a unirse a las demandas democratizadoras del resto de siglas políticas.

Estas fuerzas no resultaron significativas por su apoyo social; realmente escaso en la España del momento, sino por constituir una crítica al franquismo y una defensa de las libertades que emanaba de sectores que, no sólo formaron parte del bando ganador en la Guerra Civil, sino que durante los primeros años del nuevo Estado mostraron su apoyo a Franco, e incluso en algún caso llegaron a ocupar cargos en la administración.

Constituían por tanto un conservadurismo anti-franquista, y aunque no todos lo fueran abiertamente, sí que se identificaban con un conservadurismo profundamente democrático, buscando la transformación del Estado en una democracia homologable a las de Europa occidental. Y esto dentro de un ámbito social que tradicionalmente resultaba favorable al franquismo, como eran las clases católicas y conservadoras.

⁶ JIMENEZ, J. C.: *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la península ibérica*, Silex, 2009, p. 94.

Aún así su implantación resultó escasa, puesto que los cuadros conservadores eran los menos incómodos dentro de un sistema político que desde mediados de los 50 basaba su razón de ser en el mantenimiento del orden y en la consecución del tan deseado desarrollo económico. De esta forma, la mera existencia de un sector conservador en la oposición, aunque pequeño, demostraba que no sólo los vencidos buscaban el cambio de régimen. Empezaba a ser evidente que algo se movía en la sociedad española de los 60 y 70, y ahí era donde residía verdaderamente el poder de esta exigua oposición. Comparable quizás; aunque con menor poder desestabilizador, al papel opositor que adquirieron ciertos sectores de la Iglesia o a los grupúsculos del ejército que se movilizaron a imitación de los sucesos portugueses.

La oposición de cariz monárquico surgió sin embargo en una cronología muy temprana. La derrota de las potencias del Eje motivó la elaboración del Manifiesto de Lausana en 1945; en donde Juan de Borbón proponía una monarquía constitucional como alternativa a un franquismo que identificaba con los vencidos sistemas totalitarios. En este mismo documento, se exigía que los monárquicos que participaban en la administración franquista abandonaran sus puestos como forma de evidenciar el respaldo a sus propuestas.

Dentro de la susodicha oposición monárquica habría que encuadrar la figura de Rafael Calvo Serer. Intelectual, catedrático de historia y miembro del OPUS DEI. En 1943 entró en el círculo de Juan de Borbón. Sus posturas claramente pro-monárquicas y pro-borbónicas le llevaron a ser un elemento liberal en la España del momento, aunque participó en algunos cargos dentro del organigrama estatal, como la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sin embargo, fue a partir de 1966, y tras su experiencia como presidente del Consejo de Administración del diario *Madrid*, cuando sus enfrentamientos con el franquismo se hicieron más evidentes. El periódico

fue clausurado en 1971 y tras un artículo muy crítico publicando en *Le Monde*, tuvo que exiliarse a París. Desde allí, entraría en contacto con la oposición comunista como representante de los monárquicos de Don Juan, creando junto al PCE la denominada Junta Democrática⁷.

Teniendo en consideración las diferencias que les separan, la figura de Rafael Calvo Serer puede ser análoga a la de otras personalidades del mundo conservador español que pasaron de ser partícipes del sistema a oponerse a él, tal es el caso del democristiano Joaquín Ruiz-Giménez, que llegó a ser ministro de Educación entre 1951 y 1956.

Es en el contexto social de ciertos movimientos católicos, algunos de ellos demo-cristianos, además de la corriente monárquica, donde se generaron las posturas opositoras más significativas dentro del estrato político conservador, y es aquí en donde la trayectoria de Rafael Calvo Serer se enmarca.

La afeción concreta de un suceso de la trascendencia del 25 de abril y el posterior proceso revolucionario en este ámbito ideológico y social, ha sido un objeto de estudio menor en los trabajos realizados sobre las transiciones ibéricas. El pequeño peso específico de esta rama opositora en el contexto español, ha hecho que los diversos autores no hayan estudiado de forma concreta las reacciones que a buen seguro tuvieron al respecto los conservadores antifranquistas en general, y los monárquicos en particular.

Cuando Encarnación Lemus define brevemente las distintas reacciones inmediatas que la revolución portuguesa produjo en España, menciona el alborozo de los que creyeron ver que la puerta de la libertad se abría para nuestro país sin derramamiento de sangre (postura de la oposición moderada), los ánimos

⁷ DIAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer y el Grupo Arbor*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008.

revolucionarios de los que pretendieron emular los excesos del vecino (la minoría de ultraizquierda), y las diversas posturas del franquismo, que fueron desde el repliegue a la sorpresa⁸.

Es de suponer que la postura de la oposición conservadora representada por Calvo Serer, en un primer momento fuera homóloga a la del resto de la oposición franquista, viviendo con alegría lo acontecido al otro lado de la frontera como fiel reflejo de un régimen autoritario que no podía perpetuarse a sí mismo en un contexto internacional e interno que le era adverso. Sin embargo, tras los primeros meses de experiencia revolucionaria, Portugal caminó hacia un destino incierto que cuestionaba su posicionamiento geoestratégico como miembro del bloque occidental.

La postura de la oposición moderada española ante semejante deriva es bien conocida, Sánchez Cervelló explica con precisión las reacciones de la izquierda, (además de la opinión de ultras y reformistas), señalando que aunque el PSOE y el PCE se alegraron de los fracasos de la reacción conservadora liderada por Spínola⁹, acabaron por discrepar sobre el sentido último de la revolución que venía aplicando la izquierda portuguesa¹⁰. Sin embargo, ¿fue esta la postura de la exigua pero simbólica oposición conservadora? ¿Recibieron con júbilo los fracasos de Spínola como el resto de partidos de izquierdas participantes así mismo de la oposición moderada?

Podría parecer lógico que personalidades de mentalidad conservadora, monárquica y católica recibieran con muchísimos más reparos las noticias que llegaban desde Portugal. Dimisiones como la de Spínola y la irrupción de Vasco Gonçalves en el escenario político, no pudieron menos que preocuparles seriamente. Por este motivo nos preguntamos si los miedos y dudas que la deriva lusa provocó, acarrearón algún tipo de

⁸ LEMUS, E.: *En Hamelin... op. cit.*, p. 100.

⁹ Nos referimos al golpe conservador del 11 de marzo de 1975 liderado por Spínola, que acabó por fortalecer las posturas del Gobierno, liderado por el PCP, y del MFA.

¹⁰ SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La revolución portuguesa... op. cit.*, p. 303.

cambio táctico en sus posturas políticas e ideológicas, aproximándolos tal vez a los posicionamientos de los reformistas, interesados en el cambio político pero desde el Estado, o si fueron conscientes de la imperiosa necesidad de acelerar la organización política de la derecha antes de la llegada efectiva del cambio, para lograr que la izquierda no se apropiara del proceso como estaba ocurriendo en Portugal.

La oposición monárquica española tras el 25 de abril a través del *Fondo Rafael Calvo Serer*

Durante la convulsa primavera del año 1974, Rafael Calvo Serer se encontraba en el exilio de París. Tras los tristes sucesos del diario *Madrid*, clausurado por orden del Gobierno en el 71, y su famosa carta de protesta publicada en *Le Monde*, no le quedaron más salidas que abandonar España hasta que el franquismo diera paso por fin a un sistema democrático. El régimen consideró que el catedrático valenciano se había convertido en un elemento subversivo, por lo que antes de que se iniciaran diligencias judiciales contra él, Calvo Serer prefirió abandonar el país.

Su exilio resultó muy significativo por su profunda carga simbólica, teniendo en cuenta la tardía cronología en la que ésta se produjo (1971), y la personalidad del protagonista (un monárquico miembro del OPUS). Estas circunstancias, junto al comentado cierre del diario *Madrid*, vienen a reforzar las teorías expresadas por Manuel Loff, al afirmar que en la España de finales de los 60 y principios de los 70, se vivió un último refuerzo del autoritarismo que sirvió para que el régimen franquista perdiera todavía más aceptación internacional¹¹.

Para entender cómo influyó lo acontecido en Portugal en un miembro destacado de la oposición monárquica como Calvo Serer, hay que situarse en el contexto de un

¹¹ LOFF, M.: «Los regímenes autoritarios», *Ayer*, 37 (2000), p. 130.

exilio parisino en donde nuestro protagonista no sólo coordinaba a gran parte de los monárquicos españoles, de los que él formaba parte activa, sino que también mantenía una estrecha colaboración con la cúpula de la principal oposición, la comunista; aspecto esencial para interpretar sus reacciones y posturas ante el proceso revolucionario luso.

Debido a la especial relación que el PCE mantuvo con la oposición monárquica durante aquel periodo; relación que llevó a Santiago Carrillo a reconocer a Don Juan de Borbón como única garantía viable a la democracia (en contraposición al príncipe Juan Carlos) y a los monárquicos a considerar que el pluralismo democrático no llegaría hasta que se reconociera al Partido Comunista, los sucesos portugueses y el ataque continuo que los medios más afines al búnker lanzaron sobre el nuevo régimen portugués y el peligro comunista, aconsejaron replantear las tácticas de comunicación. Se hacía necesario aplicar un nuevo discurso en base a las condiciones objetivas desarrolladas tras el 25 de abril en el contexto europeo e ibérico.

La idea fundamental que la oposición monárquica y el entorno de Calvo Serer creyeron más urgente fue la de favorecer la consideración democrática del PCE, para contraponerla a la imagen negativa que muchos españoles tenían y que era explotada por el ala dura del franquismo tras el abril de los claveles. Una de las partes más curiosas de esta iniciativa de propaganda pro-comunista; y que se explica por la temprana cronología de la misma (mayo del 74), fue la intención manifiesta de situar al PC portugués como uno de los ejemplos del comunismo democrático¹², en un claro intento por apoyar el cambio en Portugal pero al mismo tiempo contrarrestar la campaña mediática en su contra que perjudicaba seriamente tanto al PCE, como a sus «socios» monárquicos, como a las posibilidades de un cambio pacífico rupturista en España.

¹² Carta de G. Pardo, en representación de Rafael Calvo Serer, a Víctor Salmador. 23 de mayo de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer. Caja 052. Documento 071.*

El desarrollo de esta estrategia; quizás distintiva del sector monárquico en un periodo que iría desde abril de 1974 hasta septiembre del mismo año, continuó su aplicación práctica con los artículos publicados en el diario mexicano *Excélsior*, en donde Calvo Serer incidía en la «democratización» del Partido Comunista, poniendo como ejemplo del mismo a Berlinger y Carrillo¹³.

En un artículo posterior intenta matizar los temores que desde España se cernían sobre las huelgas y conflictos lusos. «Huelgas también las hay en España», comentaba el catedrático valenciano, especificando que al menos en Portugal no se producían luchas políticas desesperadas que ocasionaran víctimas como sí estaba ocurriendo en nuestro país. «El régimen franquista, aún siguiendo sin libertad (al contrario que Portugal), ya no es capaz de mantener el orden público»¹⁴.

Aunque entendía la preocupación que los acontecimientos lusos generaban en los españoles, consideraba que si existía algo que amenazara seriamente al franquismo era el hecho de que en el país vecino se hubiera restaurado la democracia, por lo que la última esperanza de los inmovilistas quedó focalizada en que la nueva situación de libertad degenerara en anarquía, motivo por lo que critica veladamente la postura de aquella prensa que únicamente incidía en los hechos negativos que llegaban desde el otro lado de la frontera peninsular¹⁵.

Ante los temores de que fracasara el proceso político iniciado en Portugal y por ende resultaran abortadas las posibilidades de cambio en España, Calvo Serer aseguraba que, al contrario de lo ocurrido en décadas anteriores, en 1974 tenía lugar un contexto internacional favorable a las democracias; poniendo como ejemplo los casos del Francia

¹³ Artículo de Rafael Calvo Serer, «Entre Americanos y Soviéticos, Europa a la deriva», en *Excélsior*, 18 de junio de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer. Caja 052. Documento 082.*

¹⁴ Artículo de Rafael Calvo Serer, «Democracia en Portugal. Cambio con riesgos», en *Excélsior*, 5 de julio de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer. Caja 052. Documento 088.*

¹⁵ *Ibid.*

e Italia y los esfuerzos democratizadores de sus respectivos Partidos Comunistas, por lo que lo ocurrido en Portugal formaba parte de la mencionada «revitalización democrática». Aún así, en el mismo artículo no pierde la ocasión para criticar las huelgas salvajes, levemente eso sí, pero también a las derechas conservadoras portuguesas que no realizaron las mejoras económicas cuando pudieron llevarlas a cabo¹⁶, algo que hubiera amortiguado el conflicto social.

Uno de los artículos más significativos de Calvo Serer dentro del periodo descrito fue el titulado «Nuevos Comunistas: Los PC se hacen demócratas». En él llega a afirmar que Álvaro Cunhal; secretario general del PCP, opinaba de forma parecida a sus compañeros franceses e italianos en lo que a la aceptación de la democracia occidental se refiere. Incidiendo en que la presencia de comunistas en los dos primeros gobiernos de Lisboa no implicaba la instalación en Portugal de un régimen soviético, más bien lo contrario, puesto que el PCP apoyaba la celebración de elecciones libres y la formación de un gobierno que representara la voluntad popular, resaltando el hecho de que nadie, ni los mismos comunistas, creían que lo que quería el pueblo portugués tras el salazarismo era un régimen socialista¹⁷.

Afirmaciones como estas nos llevan a cuestionarnos si Rafael Calvo y los opositores monárquicos relativizaron el carácter pro soviético del PCP como parte del objetivo que se habían marcado; presentando al comunismo portugués como un trasunto del español o del italiano, o si verdaderamente confiaron en el moderantismo inicialmente desarrollado por Cunhal, aunque éste se situaba claramente más a la izquierda que sus compañeros europeos.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Artículo de Rafael Calvo Serer, «Nuevos Comunistas: Los PC se hacen demócratas», en *Excelsior*, 18 de Julio de 1974, *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer. Caja 052. Documento 090.*

Gracias a la documentación existente en su archivo personal sabemos que Rafael Calvo Serer estuvo muy bien informado de todo lo que acontecía en Portugal, no sólo por el hecho de que Don Juan de Borbón residiera en Estoril, sino porque también se escribía regularmente con el líder de los socialistas lusos Mario Soares¹⁸. Así mismo, tuvo la oportunidad de conocer de primera mano el ambiente que se respiraba en la república portuguesa al visitar Lisboa en el mes de junio de 1974, donde tuvo lugar una reunión de la oposición democrática española¹⁹. Por lo tanto, los monárquicos disponían de suficientes datos al respecto, por lo que quizás sólo pretendían exagerar la inicial moderación que demostró Álvaro Cunhal en los primeros meses tras el golpe militar, moderación que también fue percibida por los resortes del Estado franquista; como el Ministerio de Asuntos Exteriores, que llegó a afirmar sobre el secretario general de los comunistas portugueses- «inteligente, preparado, alumno brillantísimo en su tiempo, buena presencia y tono moderado»²⁰.

Los intereses de la oposición monárquica durante el periodo no sólo fueron dirigidos a fomentar la imagen democrática de sus aliados del PCE y de la ruptura lusa, en un momento de trascendental importancia tras el cambio de régimen y la irrupción del PCP, sino que también pretendían favorecer una ruptura similar en España mediante la creación de un gobierno de coalición democrática (al estilo luso) como alternativa para el futuro y deseable cambio que se avecinaba en nuestro país y que tras el 25 de abril se veía muy próximo, además de potenciar la candidatura al trono de Don Juan de Borbón y considerar ilegítima la sucesión representada por el príncipe Don Juan Carlos.

La desaparición de dos de las dictaduras meridionales a la altura de 1974, concretamente la portuguesa y la griega, hizo que Calvo Serer considerara que Franco

¹⁸ Telegrama de Mario Soares a Rafael Calvo Serer, 4 de Junio de 1974, *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer*. Caja 052. Documento 075.

¹⁹ Carta de Juan Antonio Cambreng a Rafael Calvo Serer del 10 de Junio de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer*. Caja 052. Documento 079.

²⁰ MAE. Fondo Renovado. Signatura: 014147-014147. Notas informativas 1974.

estaba viviendo su propio «entierro político». Los sucesos lusos supusieron un profundo golpe pues acabaron en pocas horas con el régimen que parecía el mejor asentado de los tres²¹. Esto hizo que la mala salud del caudillo durante aquellos meses y las tensiones internas presagiaran la inminencia del cambio.

Los monárquicos creían necesario publicitar la candidatura de Don Juan justo en el momento en el que la presión tanto interna como externa que le sobrevino al régimen aumentó exponencialmente tras convertirse en el último reducto autoritario de todo el occidente europeo. Para los monárquicos, la «casta gobernante» había perdido la iniciativa histórica tras lo acontecido en Portugal²², por lo que resultaba necesario insistir en las opciones del legítimo heredero de Alfonso XIII, contraponiendo las posibilidades de éxito de Don Juan frente a las del heredero de una dictadura deslegitimada. Según Calvo Serer, la «monarquía franquista» se desharía al ponerse de manifiesto el ridículo de su concepción misma. En su opinión, un rey no podía ser nombrado por un dictador, y una monarquía no sería posible sino como garantía de libertad. La sucesión que Franco había pretendido dejar atada y bien atada, resultaba para Calvo Serer pura ciencia ficción a la luz de los acontecimientos portugueses²³.

Los susodicha colaboración entre monárquicos y comunistas, y la situación desencadenada en Portugal, llevaron a la formación de la Junta Democrática de España el 29 de julio de 1974, plataforma que fue presentada en París por Calvo Serer y Santiago Carrillo. Como señala Josep Sánchez Cervelló, a través de una entrevista realizada al propio Calvo Serer, el proceso revolucionario luso fue uno de los

²¹ Artículo de Rafael Calvo Serer, «Derrumbamiento de las Dictaduras», *Excélsior*, 2 de Agosto de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer*. Caja 052. Documento 094.

²² Carta de G. Pardo, en representación de Rafael Calvo Serer, a Víctor Salmador. 23 de mayor de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer*. Caja 052. Documento 071

²³ Artículo de Rafael Calvo Serer, «Derrumbamiento de las Dictaduras», *Excélsior*, 2 de Agosto de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer*. Caja 052. Documento 094.

condicionantes fundamentales para poner en marcha dicha Junta²⁴. Una de las peticiones de la plataforma era la creación de un Gobierno Provisional a imagen del modelo portugués, con presencia de todas las fuerzas políticas (incluido el PCE) que dirigiera el proceso de cambio devolviendo las libertades a la sociedad y desmontando el sistema, para acabar organizando en un plazo entre doce y dieciocho meses una consulta popular que estableciera la forma definitiva del Estado post-franquista.

Para los monárquicos, la baza de esa coalición se encontraba en que al mismo tiempo proponían como árbitro nacional, quizás pensando en emular a Spínola, a Don Juan de Borbón, el único capaz de unir a borbónicos conservadores y católicos junto a la aprobación de los comunistas españoles; que como ya hemos dicho, resultaban favorables en aquel momento a la candidatura del conde de Barcelona frente a la de Juan Carlos, aunque su opción preferencial era lógicamente la república.

Éste es el motivo por el que Calvo Serer asumió como propia la unión entre distintas fuerzas políticas llevada a cabo en Portugal, pues en el seno del Gobierno Provisional luso que regía los destinos de la república desde abril del 74, se sentaban comunistas y socialistas junto a representantes del resto de siglas, siendo el mismo modelo que la Junta Democrática proponía. Por lo tanto, el concepto de *arbitraje nacional* fue ampliamente defendido por los monárquicos durante el periodo. De hecho Calvo Serer solía insistir al respecto en sus artículos, tal es el caso de una de las publicaciones que realizó para el periódico mexicano *Excelsior*, donde afirmaba que en una España en perspectiva de cambio, la división entre conservadores, moderados e izquierdas democráticas podría resolverse con la aceptación del arbitraje nacional del Conde de Barcelona²⁵.

²⁴ SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La revolución portuguesa... op. cit.*, p. 303.

²⁵ Artículo de Rafael Calvo Serer, «Las Repúblicas monárquicas», en *Excelsior*, 11 de junio de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer*. Caja 052. Documento 081.

La oposición que mostraron los monárquicos juanistas en general y Calvo Serer en particular hacia la figura del príncipe Juan Carlos, resultaba comprensible teniendo en cuenta que Don Juan de Borbón no había renunciado a sus derechos sucesorios²⁶, y oteándose el final del franquismo con más seguridad tras el 25 de abril, resultaba imprescindible atacar la figura «del que será rey por voluntad de un dictador»²⁷. En su campaña contra el sucesor de Franco, Calvo Serer ponía en duda hasta la educación recibida por el hijo de Don Juan, al considerar que el caudillo modeló a su heredero de acuerdo con la mentalidad reaccionaria y antidemocrática del sistema, quedando preso de los beneficiarios y partidarios de la perpetuación de la dictadura. Para el catedrático valenciano, elaborar planes políticos apoyados en la figura de Juan Carlos suponía una democracia de fachada manipulada por un régimen de caciques. En su opinión, dar paso a una «monarquía anti-democrática» como esta, en plena política de distensión entre los EEUU y la URSS, con la transformación democrática de los Partidos Comunistas de Francia e Italia y tras la implantación de la democracia en Portugal y Grecia, resultaba tan difícil como haber querido mantener una monarquía absoluta tras la muerte de Fernando VII²⁸.

Como el título de uno de sus artículos dejaba entrever; «la ruptura democrática», Calvo Serer apostaba decididamente por el rechazo al tibio aperturismo que ofrecía el sistema; representado por Arias Navarro y el propio heredero Juan Carlos. La reciente experiencia de Marcelo Caetano en Portugal y su derrocamiento revolucionario no dejaba lugar a la duda. Para el autor, la auténtica democracia llegaría a España a través de la ruptura. Todo lo que significara continuidad; y Juan Carlos lo era en principio, estaría condenado al fracaso o a no constituir una democratización auténtica y profunda

²⁶ No renunció a ellos hasta 1977.

²⁷ Artículo de Rafael Calvo Serer, «España sin Franco. La ruptura democrática», en *Excélsior*, 10 de agosto de 1974. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer. Caja 052. Documento 095.*

²⁸ *Ibid.*

como resultaba necesario. Y dentro de este esquema, la figura de Don Juan de Borbón suponía una ruptura clara y positiva para la consecución de los objetivos descritos.

Sin embargo, a partir del mes de septiembre de 1974 la situación en Portugal cambió ostensiblemente, tomando una dirección marcadamente izquierdista con la dimisión de Spínola y la entrada de Vasco Gonçalves como primer ministro del Gobierno Provisional. El dominio del proceso revolucionario en curso por parte de la izquierda comunista y el enfrentamiento de ésta con el PS de Soares generó multitud de temores tanto en la España oficial como en la oposición, pues si durante los primeros meses tras el 25 de abril los partidarios del cambio rupturista tuvieron que hacer frente a las críticas sobre lo que acontecía en Portugal, unas críticas quizá exageradas por parte del búnker con huelgas y conflictos sobredimensionados (que hizo necesaria la insistencia en la moderación comunista por parte de los monárquicos para que no se viera desprestigiada su alianza con el PCE), ahora, los temores sobre una conversión socialista del vecino luso y su inmersión en la órbita soviética no eran tan infundados como entonces.

Las afecciones tras septiembre de 1974 fueron claras en los monárquicos, aunque de las estrategias desarrolladas después del 25 de abril sólo una de las dos se vio verdaderamente afectada, siendo lógicamente la postura favorable hacia la moderación de los comunistas portugueses. Sin embargo, el cambio político no sólo se hizo evidente en este aspecto, sino también en los escritos de Calvo Serer apelando a la democracia. En donde antes aparecían referencias continuas a la caída de la dictadura portuguesa y su proceso político cristalizado en un Gobierno de concentración, ejemplo sobre el que los monárquicos construyeron sus propuestas de futuro, estas referencias acabaron por desaparecer tras septiembre. El ejemplo luso ya no servía.

Como señala Josep Sánchez Cervelló, en septiembre del 74 dio comienzo un periodo en donde Portugal y su política ejercieron una influencia más negativa que positiva²⁹. La transición del país vecino pasó a constituir un ejemplo a evitar pues sirvió de argumento gubernamental contra el cambio debido a sus derivas revolucionarias más izquierdistas³⁰ y deslegitimaba las posturas rupturistas de la oposición. Este proceso de paulatino alejamiento llegó a su cénit tras el fracasado golpe de Spínola de marzo de 1975, que trajo consigo un reforzamiento de los planteamientos maximalistas de la izquierda gobernante, llegando a producirse nacionalizaciones y generando una inestabilidad preocupante para el mundo occidental.

Consecuentemente, Calvo Serer pasó a reforzar la idea de una Junta Democrática en donde se excluía de forma taxativa toda pretensión de revolución social³¹, su apoyo a la ruptura requería de un desmarque explícito de la subversión en el nuevo contexto desarrollado. Portugal ya no constituía el ejemplo de hacía meses para el catedrático. Sus miradas se dirigieron entonces a otros escenarios que le resultaban de mayor utilidad fuera del ámbito ibérico, retrotrayéndose al ejemplo de Francia e Italia tras la II Guerra Mundial, o la «revolución sin riesgos» que en aquellos momentos realizaba (en opinión del autor) Giscard d'Estaing, después de que la mitad del electorado francés votara a las izquierdas en las elecciones de 1974³².

Las continuas referencias a lo que acontecía en Portugal como paso previo para el final del franquismo, simplemente desaparecieron. La postura favorable de los monárquicos hacia la ruptura; condición indispensable para que Don Juan de Borbón pudiera tener posibilidades dinásticas, quedaron en entredicho puesto que las derivas

²⁹ SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La revolución portuguesa... op. cit.*, p. 265.

³⁰ LINZ, J. J.: «La transición española en perspectiva comparada», en TUSELL, J. y SOTO, A. (eds.): *Historia de la Transición, 1975-1986*, 1996, p. 27.

³¹ Nota de Rafael Calvo Serer, mayo 1975. *Archivo General de la Universidad de Navarra. Fondo Rafael Calvo Serer*. Caja 052. Documento 132.

³² *Ibid.*

revolucionarias que se observaban desde el otro lado de la frontera ibérica, acabaron por dar argumentos a aquellos que apostaban por un cambio desde la autoridad, desde el Estado, un cambio mucho más seguro y controlable. Algo que favoreció la posición política de los reformistas. De hecho, si hubo un sector que obtuvo finalmente el apoyo internacional para realizar el cambio político fue Don Juan Carlos y su entorno, debido en gran medida a que el mundo capitalista no quería repetir la experiencia portuguesa³³, experiencia que puso en cuestión la alineación geoestratégica de uno de los miembros fundadores de la OTAN, a pesar de que en noviembre de 1975, justo tras la muerte del dictador español, la situación en Portugal pareció volver a los parámetros propios de su posición occidental.

A la hora de justificar documentalmente a través del Fondo Rafael Calvo Serer la apreciación descrita sobre los efectos que tuvieron los sucesos desarrollados entre septiembre del 74 y noviembre del 75 en la oposición monárquica, nos hemos fundamentado principalmente (y paradójicamente) en la ausencia casi total de referencias. Y es que, en algunas ocasiones, los silencios son más ruidosos que las propias palabras, sobre todo si resulta tan evidente la distinción entre este periodo y el inmediatamente anterior. En un fondo documental como este, en donde tienen tanto peso los artículos publicados por Calvo Serer, la ausencia está más que justificada en un intento de los monárquicos por mantener vivo el proyecto rupturista por el que apostaban y del que dependían las opciones dinásticas de Don Juan de Borbón. Sin embargo, gran parte de la opinión pública y de la comunidad internacional pasaron a ser hostiles a la ruptura desde el momento en el que el término se asoció con Portugal.

Demasiados peligros se cernieron sobre una hipotética experiencia lusa a la española, aunque los desequilibrios económicos fueran menores en suelo hispano de

³³ LEMUS, E.: *En Hamelin... op. cit.*, pp. 80-81.

cara a una amortiguación de los conflictos sociales, la mera posibilidad de repetir un proceso político similar, junto a problemas exclusivamente nacionales como la violencia terrorista (ETA, GRAPO), y los potentes movimientos nacionalistas, dejaron en fuera de juego las expectativas de la oposición monárquica que en el periodo anterior (mayo-septiembre de 1974) todavía confiaban en la plausibilidad de sus objetivos a pesar de la difícil consecución de los mismos.

Con la transición por ruptura casi descartada, la estrategia política de los monárquicos de Calvo Serer, al menos en lo que se refiere a la creación de un Gobierno provisional de concentración liderado por Don Juan, se convirtieron en prácticamente inalcanzables, y esta circunstancia unida al escaso peso social de esta rama opositora, explican su casi nula visibilidad durante la inmediata transición española.

Conclusiones

A la luz de la documentación consultada podemos considerar que; como otros autores han señalado de igual forma para determinados segmentos de la oposición política española, la Revolución de los Claveles portuguesa constituyó en sí misma un acicate para los monárquicos anti-franquistas representados en la figura de Rafael Calvo Serer. Lo acontecido en el vecino ibérico facilitaba de forma considerable la posibilidad de acceso a un régimen democrático sin recurrir a ningún tipo de violencia, y sobre todo, dejaba a España en tan maltrecha situación internacional (al quedar como la última dictadura del occidente europeo), que la oposición monárquica al igual que el resto, entendía que había llegado el momento de actuar, y en gran medida se hizo a través del reflejo del espejo luso, por lo menos en lo que respecta al periodo en donde el moderado Spínola ocupó la presidencia (abril-septiembre de 1974).

La actuación de los monárquicos tras el 25 de abril se basó fundamentalmente en dos elementos: en primer lugar, y en consonancia con los contactos que desde el exilio mantuvieron monárquicos y comunistas, se hacía necesario contrarrestar la propaganda franquista que identificaba los acontecimientos de abril como una revuelta marxista en toda regla, criticando despiadadamente el proceso político luso y señalando el peligro comunista. Para los monárquicos, resultaba imprescindible destacar el giro democrático en el que el comunismo europeo estaba inmerso, señalando la moderación del PCI, y por supuesto también la del PCE; pero introduciendo igualmente en la misma órbita al PCP, a pesar de que resultaba evidente que Álvaro Cunhal era más ortodoxo que sus compañeros Berlinger y Carrillo; aunque en un primer momento desarrolló una providencial moderación de la que se hizo eco la diplomacia española. La alianza monárquico-comunista se entendía por los anhelos de ruptura de ambas tendencias; lo que les llevaba a oponerse por igual al príncipe Don Juan Carlos, y también por el débil apoyo de la tendencia monárquica en el contexto social español, que convertía en muy beneficiosa su alianza con el brazo más potente de la oposición política española³⁴.

El cambio político portugués se convirtió durante el periodo que va desde abril a septiembre de 1974, en el modelo a seguir para el líder monárquico Calvo Serer. Aquí se justifican los deseos de implantar en España un Gobierno Provisional a la portuguesa con presencia de todos los partidos; incluidos los comunistas, que se encargara de devolver las libertades al pueblo español y que procediera a desmontar el franquismo y construir la nueva democracia, modelo que quedó perfectamente reflejado en la propuesta de la Junta Democrática de julio de 1974.

La oposición monárquica pretendía de esta manera la ruptura con el régimen anterior (como en Portugal), pues rechazaban de pleno la «monarquía anti-democrática»

³⁴Al igual que los comunistas se cubrían con un estratégico aura de moderación al pactar con los monárquicos.

representada por el sucesor de Franco; Don Juan Carlos, un heredero no aceptado como tal por su propio padre. La candidatura de Don Juan de Borbón pendía de que se lograra dicha ruptura, de identificar a Juan Carlos y al *espíritu del 12 de febrero* como un trasunto del fracasado caetanismo, y de conseguir que el jefe de la Casa de Borbón fuera visto como el necesario «árbitro nacional» que necesitaba España, siguiendo más o menos el estilo de Spínola. En esa estrategia coincidieron con sus compañeros de la Junta Democrática, pues al igual que los monárquicos el PCE apostaba por un cambio rupturista y aunque seguían siendo de confesión republicana, prefirieron en un primer momento a un Don Juan enemistado desde antiguo con Franco que al sucesor designado por el propio caudillo.

Como vemos, la situación política en Portugal constituyó el eje sobre el que giraron las conceptualizaciones políticas y las demandas democráticas de la oposición monárquica en un momento en el que el mismo dictador iniciaba una prolongada agonía médica, que independientemente de la existencia de un contexto internacional absolutamente hostil a la perpetuación del franquismo, señalaba de por sí el final irreversible de un periodo de enorme trascendencia para la historia de España.

Aún así, a pesar de que en el estado de opinión del periodo «abril-septiembre del 74», la única opción política que parecía descartada era el continuismo bajo la fragancia de los aromas de abril, el debate entre reforma o ruptura para el futuro de España continuaba abierto. De ahí que los partidarios de la segunda opción señalaran en todo momento la importancia de la experiencia portuguesa y pretendieran así mismo relativizar las acusaciones sobre huelgas salvajes y desórdenes revolucionarios que resultaban perjudiciales para sus intereses, intentando democratizar, como ya hemos dicho, la imagen de los comunistas, tanto de los que estaban protagonizando el cambio deseado en Portugal como los que pretendían llevarlo a cabo en España.

Después de lo acontecido en Lisboa durante el mes de septiembre de 1974, y más aún tras el golpe frustrado de Spínola de marzo de 1975, el predominio izquierdista en la cúpula de poder revolucionaria y los duros enfrentamientos que se generaron en consecuencia, supusieron un cambio de tendencia en la opinión pública de la oposición española, decantando el mencionado debate entre reforma y ruptura por la primera de las opciones planteadas.

El vacío de poder en que podía degenerar una ruptura, fue visto a partir de este momento como excesivamente peligroso ante la posibilidad de que ciertas tendencias políticas (de uno u otro signo) llegaran a imponer su modelo. A las bondades de la transición por reforma (introducir la «legitimidad» anterior en la legitimidad democrática) se unieron tras el «verano vermelho» los deseos de alcanzar el cambio de forma sosegada, evitando posibles conflictos que habrían recordado peligrosamente a tiempos pasados nunca superados. El cambio era necesario, pero para la gran mayoría de los actores políticos el ejemplo portugués se transformó en el modelo de lo evitable.

Ante este nuevo panorama, la postura de Rafael Calvo Serer y su grupo quedaba en una situación complicada. Los monárquicos fueron conscientes de ello y por este motivo insistieron en la ruptura, pero especificando necesariamente que se trataría de una ruptura «sin riesgos», buscando nuevas referencias internacionales en donde apoyarse después de que el espejo portugués se rompiera en mil pedazos.